

Si el campo no produce, *la ciudad no cena*

Jemusse Abel Ntunduatha
Michaela Meurer

Traducido por Moira Schmidt

Nampula es una provincia del norte de Mozambique, un país del sureste de África. Este territorio está densamente poblado, y su capital, del mismo nombre, es el núcleo mercantil más importante de la región norte de la nación. Sin embargo, la inmensa mayoría de la población vive en zonas rurales, y gran parte de ella asegura su supervivencia mediante la agricultura familiar y la venta de excedentes.

Los efectos del cambio climático global son cada vez más evidentes en la región, sobre todo en forma de aumento de sequías, desplazamiento de la estación de lluvias e incremento de los ciclones (torbellinos tropicales) que se forman sobre el océano Índico. Jemusse, de Mozambique, y Michaela, de Alemania, hablaron con Delta Aleixo Salimo Osório, que trabaja para la organización UPCN, una asociación de pequeños agricultores de Nampula. Conversaron sobre la situación actual de los *camponeses* en la provincia.

Michaela Meurer: Delta, trabajas en la UPCN, ¿qué es y cuáles son sus objetivos?

Delta Aleixo Salimo Osório: Así es. Soy coordinadora de la UPCN, la União Provincial dos Camponeses. Muchos agricultores familiares se organizan y trabajan en asociaciones dentro de sus comunidades, y la UPCN es la organización paraguas de estas agrupaciones locales a nivel de la provincia de Nampula. Nuestro objetivo es representar los intereses sociales, económicos y culturales de los pequeños agricultores.



La UPCN se fundó en abril de 2014, por lo que aún es muy joven. A nivel nacional, sin embargo, hemos existido desde los años ochenta en la forma de Unión Nacional de Pequeños Agricultores (UNAC). Esta, a su vez, es miembro de La Vía Campesina: el movimiento internacional en el que se organizan los pequeños agricultores de todo el mundo.

Jemusse Abel Ntunduatha: ¿Qué quieres decir exactamente con «representar los intereses de los pequeños agricultores»? ¿Puedes darnos un ejemplo?

Delta: Nuestro objetivo es fortalecer a los pequeños agricultores y tener en cuenta sus necesidades; que sean capaces de defender sus derechos y hablar por sí mismos en el futuro si no están satisfechos con una determinada situación. Desde nuestra fundación, una de las mayores dificultades ha sido la cuestión de los derechos de uso y acceso a la tierra: DUAT (*direito de uso e acesso à terra*). Es un gran problema en las comunidades porque este derecho no siempre está garantizado en la práctica, y entonces puede ocurrir que los campesinos pierdan sus tierras de un momento a otro, aunque las trabajen.

Lo anterior se debe a menudo a la falta de información sobre sus derechos: la gente no suele saber que la tierra en la que produce pertenece al Estado y que, por tanto, puede ser utilizada por ellos, y que no tienen por qué renunciar a sus tierras solo porque aparezca alguien con más dinero. Todo esto sería diferente si los agricultores y sus comunidades pudieran defenderse, pero para hacerlo deben conocer sus derechos. Este es solo uno de nuestros muchos pilares estratégicos. También trabajamos en cuestiones en cuanto al género, la seguridad alimentaria y el fortalecimiento de las

organizaciones locales. Estos son nuestros focos de atención porque es precisamente a través de ellos que podemos apoyar a los pequeños agricultores y darles a conocer sus derechos.

MM: ¿Y tú también eres agricultora? ¿Trabajas en la agricultura?

Delta: No, de momento no, pero nací y crecí en el campo. Mi padre y mi madre trabajan en la agricultura.

JAN: ¿Qué tipo de alimentos se cultivan aquí en la provincia?

Delta: Principalmente, judías y cereales, junto a mandioca y boniatos... También algunas verduras, pero hasta ahora apenas se practica el cultivo de hortalizas.

MM: ¿Por qué?

Delta: Creo que esto se debe en parte al clima. Las hortalizas se cultivan sobre todo en los distritos más altos, donde el clima es favorable, pero, en general, Nampula es demasiado seco, y últimamente sufrimos cada vez más por el cambio climático; el agua escasea cada año.

JAN: ¿Cuáles de sus productos se utilizan aquí en la provincia y cuáles se exportan?

Delta: En la propia provincia es sobre todo el grano lo que se utiliza —antes, principalmente de maíz— y también tubérculos y judías, y las pocas hortalizas que se cultivan. Las principales exportaciones son frijoles, semillas de sésamo, algodón y anacardos, por supuesto... aún no lo

había mencionado: Nampula es uno de los mayores productores de anacardos de Mozambique.

JAN: ¿Y quién suministra alimentos a la región y a la ciudad de Nampula? ¿Los pequeños agricultores o más bien las explotaciones medianas y grandes?

Delta: Son los pequeños agricultores los que abastecen el mercado de la provincia y de todo Mozambique, aunque solo produzcan pocas cantidades y cultiven pequeñas superficies, pero son la gran mayoría, así que son los que abastecen a la ciudad... de hecho, a todos. Hay un lema en el movimiento de los campesinos que dice: «Si el camponês no produce, la ciudad no cena». Con esto queremos decir: si los pequeños agricultores no cultivan alimentos, entonces la gente de las ciudades no se alimentará, y ello a pesar de que haya grandes productores.

MM: Acabas de mencionar el cambio climático. ¿Qué efectos observas en la provincia? ¿Y qué significa esto para los agricultores que cultivan allí?

Delta: En primer lugar, significa que los pequeños agricultores producen menos. La creciente sequía hace que las familias pierdan a menudo gran parte de sus semillas, y muchos simplemente no tienen medios económicos para comprar considerables cantidades de semillas, así que guardan las de la temporada actual para la siguiente. Normalmente, saben que la época de lluvias comienza en octubre

y, por lo tanto, preparan sus campos durante este lapso para poder empezar a sembrar con las primeras precipitaciones. Sin embargo, debido al cambio climático, estos periodos húmedos están cambiando. Además, puede que llueva un día, pero luego pasen dos o tres semanas hasta que vuelva a llover. Eso también es nuevo. Si siembran como de costumbre, cuando llegan las primeras lluvias, las semillas se secan en el suelo y ya no pueden germinar. Por ello, en los últimos años han tenido que aceptar grandes pérdidas de semillas y, en consecuencia, han producido menos.

Y hay otra dificultad: hoy en día hay más plagas que antes, sobre todo en el maíz. En los últimos años, las grandes plagas de orugas han destruido una parte considerable de la cosecha. Se trata de un problema enorme: ¡imagínense un **camponês** o una **camponesa** que no produce durante dos cosechas seguidas! Los ciclones son igual de problemáticos: ahora nos ha ocurrido con más frecuencia que hemos tenido varios ciclones seguidos en una misma temporada de lluvias, y esto ha trastornado por completo la planificación de los pequeños agricultores y ha destruido muchos campos. Así que ya se puede decir que la vida de la gente del campo se ve muy afectada por el cambio climático.

JAN: ¿Cómo lo afrontan los pequeños agricultores?

Delta: De hecho, se trata de un fenómeno nuevo. Mejor dicho, acaba de llegar a las zonas rurales; solo ahora los *camponeses* empiezan a prestar atención al cambio climático. Como organización de pequeños agricultores, tenemos distintos enfoques de la situación. Entre otras cosas, abogamos por utilizar prácticas de la agricultura ecológica, como la agroecología —por ejemplo, utilizar medios biológicos para la protección contra los insectos—. Esto reduce el impacto negativo en los suelos y, a su vez, aumenta su productividad. Por lo tanto, la introducción de técnicas agroecológicas es también una respuesta al problema del cambio climático.

Aparte de lo anterior, también educamos a nuestros miembros para que sean más conscientes de lo que es el cambio climático y de lo que está ocurriendo exactamente. ¿Cómo pueden protegerse? ¿De dónde se obtiene la información?, etc. Actualmente además estamos trabajando en otra estrategia: recibimos del Instituto Nacional de Meteorología las previsiones climáticas para cada temporada de cosecha y difundimos esta información en las comunidades mediante pequeños folletos y a través de emisoras de radio locales, para que los pequeños agricultores puedan evaluar mejor el momento adecuado para la siembra. Asimismo, compartimos estos datos con las asociaciones locales en reuniones periódicas, durante las cuales reflexionamos juntos sobre qué acciones podemos poner en marcha y cuáles son las adecuadas para cada comunidad y región.

JAN: Aquí es donde entra en juego un nuevo aspecto: la agroecología. ¿Puedes darnos un ejemplo de cómo son estas técnicas de cultivo?

Delta: Nuestros miembros suelen traducir la agroecología al makua [lengua local del norte de Mozambique] en el sentido de «utilizar técnicas que no solo aumentan la producción, sino que también mejoran la calidad del suelo». Un ejemplo: si el suelo se ha utilizado durante más de dos años, se acostumbra dejarlo en barbecho, y a menudo se cultiva un nuevo campo mediante tala y quema. Sin embargo, se recomienda dejar hojas y residuos vegetales en el campo para cubrir directamente el suelo. Se trata de una técnica agroecológica.

Ahora bien, no siempre hay que recurrir a estos nuevos métodos de cultivo; al contrario, los conocimientos tradicionales a veces pueden ser muy útiles. Aquí también otro ejemplo: no todos los pequeños agricultores tienen medios económicos para comprar recipientes y sacos bien cerrados para almacenar y conservar los productos agrícolas después de la cosecha, pero emplean técnicas antiguas que ya conocían nuestros antepasados, como el almacenamiento en vasijas de barro o la conservación de los alimentos mezclándolos con chile o ceniza.

En el caso de los granos de maíz que se van a conservar para sembrar el año que viene, recomendamos no guardarlos en el almacén, sino atar las mazorcas a los tejados de los edificios de la cocina desde abajo. Aquí en el campo cocinamos con leña, y el humo luego destruye las alimañas del maíz. Hay muchas técnicas tradicionales de este tipo, pero muchas de ellas se han olvidado con el tiempo, probablemente también debido a los nuevos avances técnicos. Aun así, mucho de lo que se hizo entonces tiene un gran potencial.

JAN: A menudo se dice que la agricultura es cada vez más arriesgada debido al cambio climático. ¿Tienes información sobre si la gente está abandonando la agricultura por este motivo?

Delta: No, al menos que yo sepa. La razón es muy sencilla: la agricultura es la base de la población rural. ¿Cómo van a renunciar a ella cuando su supervivencia depende al 100 % de ella? En la UPCN distinguimos entre productor y pequeño agricultor. Para nosotros, los pequeños agricultores son los que están en la base y nunca abandonarán la agricultura pues esta actividad representa su vida, y nadie renunciará a su vida. Dejar de cultivar es morir. Los productores que cultivan por razones económicas, en cambio, pueden dejar de hacerlo cuando les resulte demasiado pesado.

MM: Volviendo a las técnicas de agricultura ecológica, tú eres muy partidaria de ellas, pero en nuestros viajes de investigación a la provincia de Nampula vimos que en la práctica muchos agricultores no utilizan métodos de esa clase. ¿Cuáles son los factores que dificultan la implementación de la agricultura ecológica en la región?

Delta: Creo que se debe, entre otras cosas, a que el cultivo basado en productos agroquímicos se ha extendido y promovido

mucho. Existe una enorme cantidad de información al respecto, pero muy poca sobre métodos ecológicos. Muchas pequeñas tiendas de las zonas rurales venden productos industriales, desde semillas modificadas genéticamente hasta fertilizantes y repelentes artificiales de insectos. Hay mucha publicidad. Por ejemplo, dicen que tal o cual semilla produce altos rendimientos en muy poco tiempo. Esto es muy atractivo para los pequeños agricultores que tienen que poner comida en la mesa para sus hijos, y probarán estas semillas.

Actualmente, estamos trabajando para cambiar esta situación, aunque nos llevará mucho tiempo. Para difundir más información sobre la agricultura ecológica, formamos a algunos de nuestros miembros para que puedan llevar los conocimientos adquiridos a sus comunidades. Estos miembros montan campos de demostración donde aplican y prueban lo que acaban de aprender. Allí los vecinos pueden observar, participar y aprender para sus propios campos. No es fácil, pero esperamos tener éxito a largo plazo.

MM: ¿Y quién hace tanta publicidad?

Delta: Bueno, diferentes actores: el sector privado, empresas de semillas y empresas que venden productos agroquímicos. El Estado también tiene influencia.

JAN: Ya hemos hablado mucho de la situación actual, pero echemos también un vistazo al futuro. ¿Qué crees que debe cambiar para que los pequeños agricultores de Nampula tengan una buena vida? ¿Qué hace falta? ¿Qué deseas para ello?

Delta: Me gustaría que los agricultores pudieran producir bien, que tuvieran acceso a los conocimientos de los métodos de agricultura ecológica... Oh, esta pregunta es tan sencilla, pero tan difícil de responder. Además del cambio climático, uno de los mayores problemas es el acceso seguro a la tierra. Si los agricultores tuvieran derechos seguros sobre la tierra, sería un gran paso.

También veo la necesidad de equipamiento con máquinas. El Gobierno presta ayuda, por ejemplo, en el ámbito del cultivo mecánico de la tierra, pero solo unos pocos se benefician de estos proyectos gubernamentales, por lo que el acceso a tractores y otras máquinas queda limitado a una minoría. Para los pequeños agricultores que cultivan tres hectáreas, no es tan fácil arar toda la superficie a mano sin dejar de realizar el resto de las labores. Sería útil contar con más apoyo mecánico. También sería bueno que hubiera semillas no modificadas genéticamente, sino mejor adaptadas a las condiciones actuales.

¡Muchas gracias por la entrevista y por toda la información, Delta! ■

